

Libros

Y si vas a la derecha...

Un libro que muestra la encrucijada en la que se ven sumergidas las ciencias sociales en el intento de explicar las características propias de la nueva derecha paraguaya.

Mónica Nikolajczuk

Socióloga

Des-cartes: Estampas de las derechas en Paraguay es un libro que se funda en la necesidad de explicar la naturaleza del proceso por el cual transita Paraguay bajo el actual gobierno de Horacio Cartes. Prologada por Eduardo Rinesi, quien nos invita a pensar en la relativa excepcionalidad del caso paraguayo y a mirar a Cartes como aquel empresario "de cuya mano volvieron al poder, con un decidido programa de restauración neoliberal, los sectores más emblemáticos de la burguesía neostromonista y de la oligarquía tradicional del Paraguay", esta obra tiene la virtud de mirar con lupa regional procesos nacionales sin perder su especificidad.

La masacre de Curuguaty así como el posterior juicio al presidente constitucional Fernando Lugo, en junio del 2012, significó la clausura de un proceso y sobre esta se erige el actual gobierno de Horacio Cartes. En este eje, Federico Pous realiza una analogía del asesinato a los campesinos de Curuguaty con la película *Siete Cajas*. La matanza funciona como aquella imagen que no aparece y el ascenso de Cartes al poder como la escena del crimen político en la que se sustenta.

Aquí radica la encrucijada en la que se ven sumergidas las ciencias sociales en el intento de explicar las características propias de esta nueva derecha. Para Rubén Juste, Horacio Cartes se presenta como un outsider de la política, condición que le permite desestabilizar la tradicional relación de sumisión del Poder Ejecutivo hacia el Legislativo, y entre las clases patrimoniales tradicionales y aquellas que representan al actual presidente. Por su parte, Río Xavier Valencia i Montes problematiza la actual relación que

mantiene Cartes con el Partido Colorado, relación tensa donde el cartismo intenta imponer su propia lógica empresarial a un partido tradicional.

El desarrollo del programa de gobierno del presidente Cartes, Nuevo Rumbo, se presenta no como la simple imposición de medidas de corte neoliberal, sino como un modo de "modificar estructuralmente las relaciones económicas y políticas", como afirma Marcello Lachi, Nuevo Rumbo significó la imposición del sector comercial industrial al que Cartes pertenece por sobre el agrícola-ganadero tradicional. Este proceso que se ha abierto no carece de contradicciones y crisis sucesivas que lo atraviesan. Ticio Escobar encuentra las razones en la imposibilidad de todos los gobiernos pos-stromonismo de crear un proyecto hegemónico.

Democracia: Solidaridad y igualdad

La pregunta por la hegemonía revitaliza aquella pregunta por la legitimidad. Rosana Gómez afirma que Horacio Cartes logró volver a una concepción de la democracia liberal, donde la palabra igualdad es reemplazada por solidaridad. A partir de esto se interroga si el stromonismo, el coloradismo y la democracia pueden otorgarle legitimidad al Nuevo Rumbo. En consonancia con este análisis, Clyde Soto y Roco Carbone se dicen y nos dicen: ¿Es democrático el gobierno de Cartes? La respuesta: la masacre de Curuguaty como símbolo del retorno a una democracia al servicio del poder fáctico para la implementación de los que los autores han dado en llamar Nuevo Rumbo Autoritario. Sobre ese punto vuelve Eulo García, desde las licencias bien entendidas de la poesía.

Tanto Charles Quevedo como Ricardo Canese ponen el acento en la actual crisis de gobernabilidad del gobierno de Cartes, revelando la capacidad de cambio de ciertos actores políticos, como Frente Guasu y el Congreso Democrático del Pueblo, así como



ARCHIVO

Para leer

Roco Carbone y Lorena Soler (editores)
Des-cartes: estampas de las derechas en Paraguay
Punto de Encuentro
Buenos Aires

las contradicciones y limitaciones que estos actores padecen.

Otro de los ejes principales del libro ronda en la clausura de un proceso de integración

de Paraguay a las corporaciones multinacionales y de la derecha global, en detrimento de una integración regional más equilibrada a través del Mercosur, por el cual se profesa su apertura y despolitización. Bajo la misma línea, Víctor Ríos Ojeda nos entrega un panorama integral sobre el modo en que los sectores más reaccionarios de la región operan en Paraguay haciéndolo funcionar como la expresión paroxística de la restauración conservadora en el Paraguay y en América Latina evitando procesos de unificación como Unasur, Mercosur o Celac, que permitan una opción disidente a la sumisión a Estados Unidos. El rol de este en la vida política y económica de Paraguay también tiene lugar en este libro. Sonia Winer denomina al actual período como aquel en el que se despliega la doctrina de inseguridad mundial, tomando nuevamente a Paraguay como laboratorio de las políticas estadounidenses para América Latina. No podía fal-

tar quien problematice la relación entre Paraguay y Brasil. Paulo Renato da Silva plantea un paralelismo en la política stromonista y cartista; ambos gobiernos promovieron una política bilateral donde Brasil era considerado el socio moderno y eficiente, y Paraguay aquel sumido en el atraso y la ineficiencia. De este modo se fue consolidando la asimetría en la relación diluyendo la posibilidad de reciprocidad.

Des-cartes es una estampa del orden descartable, pero también es una estampa del orden indeseable. Como menciona José Carlos Rodríguez, durante el gobierno de Cartes la existencia de diferentes factores forman "una maquinaria de la desigualdad en el Paraguay". Para analizar este semblante de la realidad paraguaya, Lilibeth Zembrano vuelve sobre la realidad campesina y las consecuencias económicas, poblacionales, sociales e identitarias que se imponen a la concentración de la tierra y el avance del monocultivo, hecho que también hostiga a las poblaciones

indígenas como desarrolla Lea Schwartzman. Si *Des-cartes* es una obra cuya intención es reflexionar sobre las derechas en Paraguay no podría faltar un análisis sobre el rol de los medios de comunicación. Así Ayelén Oliva nos advierte sobre la complicidad y el modo que el diario ABC Color ha marcado las pautas interpretativas que, interpellando a la nacionalidad paraguaya, no solo justificaron el golpe parlamentario, sino la masacre llevada a cabo en Marina Cué.

Des-cartes: Estampas de las derechas en Paraguay es un libro que ha sabido ver los nuevos vientos de cambio en Paraguay y en América Latina, en épocas donde, como menciona Rinesi "Paraguay es un contraejemplo de hacia dónde vamos, pero también la precisa indicación de hacia dónde más de cuatro quemíamos que fuéramos, o que volviéramos a ir, y en ese sentido es también el nombre de una advertencia que no podemos tomar a la ligera". Su lectura resulta por lo menos necesaria.

Curuguaty. Uno de los hechos transversales que es analizado en el libro es el de la masacre en Marina Cué. Muchos lo ven como un punto de inflexión.

de los hechos transversales que es analizado en el libro es el de la masacre en Marina Cué. Muchos lo ven como un punto de inflexión.

de los hechos transversales que es analizado en el libro es el de la masacre en Marina Cué. Muchos lo ven como un punto de inflexión.

El cartismo y las fracciones patrimoniales

Fragmento de uno de los ensayos que forman parte de este libro que fue editado en Buenos Aires por Punto de Encuentro.

Rubén Juste

Sociólogo

Más allá de su integración en la estructura del Partido Colorado y su ubicación en una corriente discursiva dada, Cartes forma parte, evidentemente, de un grupo social diferente, con un modelo político y un proyecto de acumulación concreto: es una fracción económica ligada a las grandes corporaciones que aspira a dominar políticamente. Es más, las medidas políticas implementadas durante su mandato apuntan a la desarticulación de las estructuras patrimoniales.

En primer lugar, Horacio Cartes ha dispuesto una política económica que favorece la concentración de los grandes capitales. Ejemplo indudable es la alianza público-privada, que prevé movilizar recursos públicos y pri-

vados para obras de infraestructura, para lo cual únicamente podrían concurrir empresas de infraestructuras con gran capacidad financiera, favoreciendo que sean grandes empresas extranjeras, o estas en alianza con empresas nacionales privilegiadas –por el beneficio de una transferencia de conocimiento técnico y menor aportación de recursos que supone para la segunda– las adjudicatarias.

Por otro lado, el propio grupo que lidera tiene una naturaleza distinta a las fracciones patrimoniales. Primero porque, a diferencia de este último grupo, la fracción capitalista de Horacio Cartes ha encontrado su unidad política en el conjunto de empresas que articula y no en el Estado, es decir, se forma –relativamente– fuera de este, y por tanto es independiente de sus estructuras. Es por el contrario, en la variedad de tipos de capital que aglutina bajo su figura (sector financiero con el Banco Amambay, empresas altamente mecanizadas

como Bebidas del Paraguay, o Tabacos del Paraguay, o las múltiples estancias y distribuidoras de productos) donde encuentra la unidad dicho grupo social.

Por otro lado, la estrategia política planteada por el Ejecutivo, resumida en un "unir por arriba y dividir por abajo" ha terminado por enfrentarle a las fracciones patrimoniales. Es decir, servirse del Ejecutivo como medio de incorporación, como instrumento para incorporar aquellas fracciones o grupos sociales al nuevo bloque de poder que articula su fracción y polarizar políticamente aquellas fracciones patrimoniales que dominan otras instancias del Estado. Esto lleva a integrar en el Ejecutivo cuerpos sociales diferentes como el stromonista: en el caso del canciller Eladio Loizaga, ligado como alto burócrata al stromonismo y, posteriormente, como diputado al coloradismo post-stromonista; o del ministro Bernardino Soto Estigarribia, ex escolta de Stroessner. O por otro lado, a nuevas élites

burocráticas procedentes de organismos económicos internacionales como el ministro de Hacienda, Santiago Peña; o facciones políticas liberales como en el caso del ministro de Interior, Francisco De Vargas.

A esta unificación por arriba se une la incrustación de sus empresas en el Ejecutivo a través de asesores con rango de ministro vinculados a su grupo empresarial, como por ejemplo Juan Carlos López Moreira y Osvaldo Gane Salum, de Tabacos del Paraguay; Francisco Barriocanal, consejero delegado de Bebidas del Paraguay; o Hugo Alberto Correa Oheler, ingeniero encargado de nuevas tecnologías en el grupo Cartes.

En contraposición, la política cartista incita a una polarización por abajo. Algo que lleva a posicionar figuras aliadas al cartismo en cargos tradicionalmente reservados para la fracción patrimonial (bajo la dirección colorada), como es el caso del liberal Blas Llano, que ocupa la presidencia del Senado, o uno de los antiguos cola-

boradores de Cartes, Julio César Velázquez, como presidente de la Cámara de Diputados, hoy fuera del cargo y actuando como opositor al oficialismo.

Dicha política de polarización ha terminado por enfrentar el Ejecutivo con el Legislativo, produciendo una división de bancadas coloradas y una posición minoritaria del oficialismo en el Congreso. Una pugna de ida y vuelta, con una bancada colorada disidente (G-15) que instiga con presiones al Ejecutivo y dimisiones en el mismo, y de vuelta, con el veto de Cartes al Legislativo a la designación de Linneo Ynsfran como ministro de la Corte como intento de polarización por abajo. El objetivo del cartismo parece dividir políticamente a unas adustas clases patrimoniales en alerta, pero a la vez desorientadas por los cambios socioeconómicos que vive el país. Mientras tanto, nuevas funciones del Ejecutivo (como la Ley de Defensa Nacional y Seguridad Interna) auguran un monopolio del poder a una fracción política con amplia hegemonía económica y capacidad para hacerse con recursos todavía del Estado. Lo cual no es de extrañar, pues forma parte de una tendencia natural de grupos económicos de carácter oligopólicos, por la cual la unión con el aparato del Estado es conveniente para dar el impulso necesario para transformarse en capital transnacional.

Por ello el clima de tensión política no puede ser tomado como una simple división política. En este caso, la división tiene el tinte de una guerra de clases en la cual la fracción actualmente en el poder llama a la integración, por disolución, de las fracciones patrimoniales en el nuevo proyecto. Un escenario que puede ser una ventana de oportunidad para un movimiento progresista contrahegemónico.



Análisis. El clima de tensión política no puede ser tomado como una simple división política, afirma el autor.

ARCHIVO